

Cartas que nunca di

Lilac Blar



Capítulo 1

I. Lo siento

Lo siento por todo lo que me callé, por todo lo que te pertenece y que nunca te dije.

Siento haberte castigado con largos silencios, con palabras secas y excusas cortantes.

Siento no haber estado para ti como lo necesitabas, por no ser sincera con las cartas que jugaba.

Siento el daño que te pude haber causado, el vacío que tal vez habré dejado, y las huellas de mis recuerdos pintadas en tu pared.

Siento no corresponder tu honestidad con mi sinceridad, tus palabras dulces y mis palabras ásperas, tu paciencia frente a mi volatilidad.

Lo cierto es que todo terminó muy pronto para mi, y no sabía como decírtelo sin romperte. Porque, irónicamente y aunque no me creas, hacia todo lo contrario mientras pensaba en protegerte.

Pero tu amistad significó, y significó tanto que todavía tengo todas tus cartas, los dibujos y la pulsera. Lo tengo todo bien guardado en mi caja de los recuerdos y en mi mente. En mi corazón, también, se queda la eterna vergüenza de haberte dado tan poco, de no poder quererte.

Fuiste la luz en mis días oscuros, eso tenlo presente, aunque haya crecido y ahora pueda defenderme. Las espinas de mis dedos dañan todo lo que tocan.

Nadie me enseñó a querer y tu fuiste el primero en pagar las consecuencias. Descubrí mi propia crueldad contigo, aunque en su momento no fuera consciente. Y hoy me disculpo con el cielo y las estrellas porque no hay perdón que pueda darte. Nada que pueda ofrecerte para reparar el daño que he causado.

Así que te recuerdo y te visito únicamente en mis memorias, y en mi imaginación retrocedo en el tiempo y arreglo todas las cosas.

Fuiste mi primer y verdadero amigo, y le doy las gracias a la vida por haberte conocido, aunque ya no estemos compartiendo el mismo camino.

A pesar del silencio de los años, nunca te tragaré el olvido.

Estarás siempre aquí conmigo, en el bolsillo de mi corazón.

Lo siento.

Capítulo 2

II. Fugaz

Hoy me arrepiento, sorprendentemente, de lo que dejé escapar.

Dios y yo sabemos, que durante mi vida, he empezado muchas cosas. Y que he dejado la gran mayoría de ellas a medias. Sin avisar, sin despedirme. Me voy y no miro atrás.

Y ojalá no lo hubiera hecho contigo, ojalá no me hubiera dado la vuelta. Ojalá me hubiera quedado.

Porque esta noche, mi cabeza ha tropezado contigo durante su paseo rutinario por el parque de mis desgracias. Y ahí estás tu, sentada todavía en el balcón de mi apartamento, comiendo chips y bebiendo cerveza. Una imagen congelada y preservada en el tiempo de mi memoria. Me siento a tu lado y miro tu perfil, tu sonrisa mientras miras el cielo estrellado después de haber roto la hucha del pasado, después de haber derramado todo lo que había dentro.

Te miro y visito nuestro historial, el breve tiempo que compartimos, y me invade el remordimiento. Recuerdo pensar, *aquí hay potencial*. Pero me fui de la ciudad y luego te fuiste tu. Cesaron los mensajes, las llamadas. Nada nuevo para mi. Pero no me esperaba pensarte y sentir que había hecho algo mal. Que esta vez, la persona que había dejado ir era diferente.

Te recuerdo una madrugada de verano, hecha un mar de lágrimas en el sofá. Te recuerdo en tu uniforme manchado, auriculares puestos y mirada fija en la pantalla. Te recuerdo calmando mi temperamento, escuchando mis estupideces, conduciendo por las calles vacías con la ventanilla bajada.

Mi gran error fue, es y siempre será no dejarme tocar por el corazón de los demás. Correr del afecto y del cariño como si pudiera electrocutarme y prenderme en llamas. Llevo el freno puesto cada minuto de mi día, las paredes alzadas, muros bien altos contra la posibilidad de la vulnerabilidad. Esto es, por supuesto, algo que nunca te dije.

Y por culpa de mi estupidez, de mi cobardía, permití que la distancia y el silencio oxidaran y quebraran todos los puentes que me conectaban a ti. Todas mis posibilidades, oportunidades, esperanzas, cayendo en el vacío,

irrevocablemente.

Crecimos mirando hacia lados opuestos, tu convirtiéndote en el sol y yo en la luna. Unos cuantos años se han instalado entre la última vez que te vi y esta noche. No tengo ni una foto tuya en mi móvil.

Hecho de menos cómo me sentía cuando estaba a tu alrededor, la facilidad de ser yo misma. Te hecho de menos a ti siendo tu misma. Nos hecho de menos, siendo dos niñas que no tenían ni idea de lo que vendría.

Y seguro que no se te habrá pasado por la mente en ningún momento que, a veces, tal vez todavía te piense, y mucho menos que lamente no estar en tu vida. Eres la desconocida que más me arrepiento de haber conocido, únicamente porque sé el valor de lo que he dejado ir.

Como una estrella fugaz cruzando mi cielo, desapareciste demasiado rápido. Sin embargo, no me olvido de tu luz.

Espero que seas feliz.

Capítulo 3

III. No pasa nada

No pasa nada si lloras.

No pasa nada si te rompes.

No pasa nada si aflojas la correa de tus males, si te sangran las manos de tanto sujetar esos perros que te mordisquean el corazón.

No pasa nada si resbalas y dices un par de las cosas que realmente piensas.

No pasa nada si a veces te duele tanto que no puedes contenerlo más.

No pasa nada porque ser vulnerable no te hace ser débil.

No pasa nada porque no tienes que seguir cargando con el peso del mundo en tus hombros.

No pasa nada porque ya no eres esa niña pequeña que tuvo que hacerse fuerte por el bien de los demás.

No pasa nada porque has dado más de lo que has tenido sin esperarte nada a cambio.

No pasa nada porque no te toca a ti cosechar la felicidad de otros.

No pasa nada porque tu dolor es válido y es real.

No pasa nada porque no tienes que demostrarle nada a nadie.

No pasa nada porque ya eres todas esas cosas que buscas ser.

No pasa nada por querer dar todo ese amor que llevas dentro y querer que te quieran igual.

No pasa nada si tiras la toalla, si dejas algunas cosas ir.

No pasa nada si no aciertas, si el final que te toca no es el final que habías planeado.

No pasa nada si exiges la paz que el mundo te debe.

No pasa nada sufrir por las cosas que te hacen daño.

No pasa nada si cierras la puerta para algunas personas.

No pasa nada porque no todo el mundo se merece tu cora.

No pasa nada sangrar por esos amores que no se han dado.

No pasa nada si hay días en los que no puedes hablar, ni pensar, ni comer.

No pasa nada no llegar a las expectativas de los demás, porque no es tu problema.

No pasa nada si tienes sueños, si quieres probar de otro fruto que no está en tu jardín.

No pasa nada si decides empezar de cero, o de nuevo, o retroceder hasta la mitad y cambiar las cosas des de ahí.

No pasa nada porque eres suficiente.

Porque te mereces lo bueno.

Porque te veo luchar, veo como te levantas día tras día sin ningún brillo en los ojos. Y me invade una pena inmensa saber que te sientes como lo haces cuando llegas de trabajar y no sabes qué hacer con tu cabeza. Cuando estás sola en casa y las paredes se te caen encima.

Así que no pasa nada. Sal de la cáscara, rompe el cristal en el que te has encerrado.

Si te caes, te vamos a sujetar, porque ahora te toca a ti. Volar y vivir.

No pasa nada.

Capítulo 4

IV. No vale la pena

El otro día me preguntaste si alguna vez me había enamorado.

La respuesta fue, naturalmente, que no. Me cuesta mucho, añadí. Pero tu ya lo sabías.

Me preguntas, a veces, sobre el pasado. Sobre mi y sobre ti; si te quise, si tal vez me hubiera quedado de ser así, si sentí algo.

Y a decir verdad, en su momento pensé que había potencial. Que tal vez mi corazón podría descongelarse para ti. Pero una semilla solo puede crecer y convertirse en lo que es, no en lo que le gustaría ser. Y eso fue lo que sucedió.

Y tengo la culpa de haber tenido la misma fe que tu, de haber metido leña al fuego, de haber soplado para mantener las llamas vivas. Porque en ese momento creí que podría, tal vez egoístamente, encontrar aquello que necesito para ser libre de querer y amar.

Quería experimentar el amor, y quería hacerlo contigo, porque eres maravilloso. Pero no sucedió. Nada salió como había planeado y tu estabas en un nivel al que yo no podía acceder. Era demasiado tarde para retroceder e imposible avanzar hacia delante.

Así que decidí ser una cobarde y borrar me de tu vida, romper la rutina y tomar de vuelta todo lo que te había dado. Sé que te hice daño porque sé que me querías. También sé que todavía te duele, que me preguntas cuestiones peligrosas con la esperanza de que conteste con lo que sostienen tus expectativas.

Pero la verdad es la misma a pesar del tiempo. Sintiera lo que sintiera por ti, nunca se convirtió en lo mismo que tu tenías para mi. Y créeme que si le hubiera podido ordenar al corazón que te quisiera, lo habría hecho. Porque el dolor no es desconocido para mi, y sé lo que se siente al no ser correspondido.

Y como dice la Rosalía, "el querer que no se da, ¿dónde acaba?" hace que me pregunte si has podido acabar de sentir, si has podido recogerlo todo y encerrarlo en algún cajón. Si a veces lo abres a pesar de saber que te hará daño.

Fui injusta. Fui cobarde. Me porté como una niña en una tienda de dulces cuando entendí que me habías abierto tu corazón. Lo hice todo mal y me avergüenzo por ello.

Pero nada de lo que no se dio fue por tu culpa. Tu eres resplandeciente como el sol, profundo como el océano que nunca has visto, fuerte como la gravedad que nos mantiene con los pies en la tierra. Eres el deseo que mucha gente le pide a la luna, con lo que sueñan despiertas más personas de las que crees.

Si alguien ha perdido algo aquí, créeme cuando te digo que no eres tu.

Así que por favor, déjame en el olvido. Porque no hubo nada que pudiera ofrecerte entonces, y tampoco ahora. No rompas nada más en el intento de ser mi amigo.

Porque no

vale

la pena.

Capítulo 5

V. Déjalo ir

Dime qué tiene ese dolor al que tanto te aferras, que no lo quieres dejar ir. ¿Qué te da, ese amor que no te quiere, para que lo escojas antes que a la tranquilidad?

Es decepcionarte ver como te desgastas cada día por una persona que no sabe nada de lo que te sucede. Es decepcionante ver como escoges, conscientemente, quedarte en el pozo aún teniendo una escalera a tu lado. Si el único lazo que te conecta con alguien es el sufrimiento y la rabia, deberías darte cuenta de que es mejor quedarte con las manos vacías.

¿Crees que si te quedas ahí, arrodillada en el lodo, vas a conseguir algo? Él no va a valorarte más solo porque sufras más. No va a valorarte menos porque sufras menos.

Este amor es solo tuyo y solo vive en ti. No dejes que el amor que llevas en los ojos te tergiverse la imagen de la realidad. Porque un choque de miradas o un roce de manos no significa lo mismo para los dos.

Te lo he dicho de muchas maneras, pero aquí, hoy, me permito la libertad de decírtelo claramente: no te quiere.

No te quiere como tu le quieres o como quieres que te quiera. No te quiere porque su corazón es de otra persona.

No hay espacio para ti en ese pecho. Y esto no se da porque tu seas insuficiente, porque te falte algo. Sencillamente así son las cosas.

No te fuerces dentro de un molde en el que no encajas.

Tienes que tomar las riendas de tu vida y ponerle un punto a esta pesadilla, porque llevas años encerrada en alguna parte de ti. Has perdido tanto tiempo dándole vueltas a una persona que siempre has sabido que no puedes tener, que ya no sabes apreciar a la persona que tienes al lado.

Sé que el corazón no piensa y no quiero ser cruel contigo, sin embargo me veo cansada de tanto correr a tu lado hacia ninguna parte. Respondiendo llamadas de madrugada, escuchar tu voz temblorosa, saber que lloras

cada noche en tu cama.

Algunas cosas no son para nosotros y eso está bien. Y sé que te duele, pero duele todavía más vivir en una ilusión que has construido con tus propias manos.

No pierdas otros tres años de tu vida viviendo dentro de tu cabeza.

Ya sé que lo quieres mucho, pero tienes que dejarlo ir. Y dejarlo ir te va a costar, y a doler, pero un día te levantarás por la mañana y dejará de ser lo primero en lo que pienses.

Es hora de levantarte del suelo y luchar por ti y por tu vida, porque este monstruo que has creado está acabando contigo.

TIENES

QUE

DEJARLO

IR.

Capítulo 6

VI. Regalo

Es una situación un poco rara e incómoda, no te voy a mentir.

No quiero asumir nada pero apostaría muchas cosas a que no te has comido el coco como lo he hecho yo. No podía dejar de preguntarme en qué momento las cosas se torcieron y qué, exactamente, hice tan mal.

Pero a veces pasa. Las cosas acaban malamente y no hay nada que hacer porque no está en las manos de uno. A veces se agota la batería, se termina la oferta y gana el orgullo.

Las preguntas se multiplicaban ante la falta de respuestas, aunque al final pude cerrar el grifo de las dudas; nunca me ha gustado creerme del todo lo que me dice la cabeza.

Aún estoy debatiendo si me arrepiento de haber sido tan sincera contigo. Ya sabes, todo lo que dije o escribí y que me mortifica recordar.

Creí que había creado un espacio seguro, a pesar del tiempo y la distancia, en alguna parte del puente que nos conectaba. Un sitio en el que pudiéramos hablar sin tapujos sobre lo que quisiéramos, porque pensé que contigo valía la pena el esfuerzo. En ese lugar te conté muchas cosas, fui sincera con lo que pensaba.

Y a pesar de mis dudas, una cosa no quita la otra; todo lo que dije que sentía respecto a ti era cierto.

Te apreciaba de una manera tan auténtica y especial que me daba igual saberme fuera de carácter para enseñártelo.

Creí que había ganado un amigo, de esos que son difíciles de encontrar y que se quedan en tu vida durante años. Quité los frenos contigo y me dejé llevar tan rápido que me metí un golpe tremendo. Ahora supongo que eres un desconocido que va por ahí sabiendo todas mis cosas.

Tanto que te molestaba que dudase del futuro y al final he terminando teniendo razón.

Sé que todo fue muy rápido y muy corto y que en el fondo ninguno de los dos ha dicho que no quiere tener nada más que ver con el otro, pero en

muchos sentidos esto se ha muerto.

Quería luchar por esta semilla que justo empezaba a crecer, a juntar razones de peso para tomar pasos más grandes y cerrar la distancia (literal) que nos separaba. Necesitaba algo de tiempo para estar segura sobre lo que pensabas, enterrar mis dudas y los malentendidos para aceptarte del todo en mi vida. Tal vez necesité y necesito más tiempo del que estás dispuesto a dar. Pero ahora eso ya da igual.

No puedo evitar sentirme como una estúpida por haber sido tan transparente y por haber creído en cierta capacidad las mil y una cosas que me dijiste en su momento.

Hubiera salido de mi zona de confort por ti pero no iré a rogarle a nadie para que ponga de su parte. Si sabías que no querías seguir hablando, ¿por qué no fuiste sincero desde el principio?

Supongo que me estoy comiendo el karma que le debo al mundo por haber sido cruel con otros. Supongo que fuiste un regalo que me dieron y me quitaron por ser una hija de puta.

Ya pasé por el disgusto de perder la oportunidad de tener algo que quería en mi vida. He pagado un precio – sorprendente e inesperadamente – alto por tener unas semanas de vulnerabilidad.

Ni siquiera sé porqué me molesta tanto si ya he pasado por esto antes con otras personas. Bueno, miento. Esta vez he sido yo la que ha estado al otro lado de una proyección de mi misma.

He sido yo la que ha visto potencial, la que le ha dado valor y se ha involucrado emocionalmente, y la que finalmente se ha llevado la ostia del año.

Justo lo que me merezco. Así que vuelvo a la cáscara con la cola entre las patas y mi máscara de payaso.

Gracias por las risas y por haberme acompañado en esas noches de insomnio. Por haberte preocupado, por ver la persona que soy. Fuiste un buen amigo mientras duró.

you were a gift with thorns, but still a gift nonetheless

Capítulo 7

VII. Cuidarte

Ya sé que no nos debemos nada.

Que no tengo que hacer nada por ti y tu tampoco por mi.

Y que a pesar de eso nos cuidamos la una a la otra porque así lo queremos.

Que nos miramos y encontramos en la otra lo que ya llevamos dentro.

Y nos jode a las dos que nos hayan jodido porque ninguna se lo ha merecido.

Pero yo quiero cuidarte y darte todo lo bueno que soy capaz de dar. Porque eres un ángel y a los ángeles hay que cuidarlos porque no hay muchos. Estar a tu alrededor es como vivir dentro de la primavera. Eres parte de lo (poco) bueno que tiene el mundo. Crecen flores ahí donde pisas, endulzas la vida de la gente. Tienes una luz que deslumbra y transforma. Unas manos que solo saben dar y dar y dar.

Voy a cuidar ese pedazo de corazón que ni te cabe en el pecho. Estar ahí por ti noche y día, a cualquier hora y en cualquier momento. Porque te mereces que hagan por ti lo que no dejas de hacer por los demás.

Eres importante, eres majestuosa, un puto ángel.

Y voy a luchar contigo y por ti para que puedas recuperar tus alas. Y verte volar y sonreír y ser libre.

Aunque mi estancia sea breve, aunque algún día no sea más que un recuerdo.

Voy a cuidarte.

Apostarlo todo por ti.

Capítulo 8

VIII Culpable

Tu recuerdo me ahoga.

Soy plenamente consciente de que soy una estúpida por sentirme así. Cuando te fuiste lo tiraste todo por los suelos, escupiendo veneno por la misma boca con la que nos solías sonreír. Te transformaste en la peor versión de ti delante de todos los ojos que un día te miraron con cariño.

Deshiciste todos los nudos sanos y fuertes que habías tejido durante años con otras personas. Lo jodiste todo. Lo jodiste absolutamente todo porque eres una egoísta. Y por culpa de tus acciones, ahora estás sola.

Estoy segura de que no has podido encontrar reemplazos para las personas que te querían de verdad y que enviaste a la mierda.

Lo hiciste todo mal, pero yo sigo pensando en ti. Lo peor de romper contacto con alguien es que conoces su vida y todo lo que se sufre en ella. Es saber que posiblemente lo estés pasando mal porque conozco tus dolores, que te puedes sentir desprotegida. Saber todo esto y más, y no poder apoyarte.

Me sentó como un golpe en el estómago saber que habías perdido más peso. Que te cuesta adaptarte a tu nueva vida. ¿Quién te escucha cuando te pesa demasiado la cabeza? ¿Quién te abraza cuando te sientes pequeña?

Yo hubiera seguido a tu lado si no hubieras escogido actuar con maldad y rencor. Porque sé que en el fondo tienes un buen corazón aunque hayas dejado que la venganza se apodere de ti. Porque me has cuidado,

y defendido,

y protegido,

y tomado en cuenta

para tantas cosas. Y me confunde tener dos opiniones tan opuestas de ti. Me confunde ver dos lados tan diferentes de ti. Me siento como la peor persona del mundo cuando recuerdo todo lo bueno que compartimos, pero considero justo alejarme porque fuiste demasiado cruel e injusta con

gente que no se lo merecía, con una persona importante para mi.

Aunque no hayas sido igual de desconsiderada conmigo que con los demás, es algo que no puedo ignorar. No puedo apoyar tus decisiones y tus acciones porque sencillamente están mal. No puedo pasar por encima de esto porque va en contra de mi código moral. Pero algo en mi pecho se retuerce cuando pienso en ti.

Me siento culpable.

Me siento en deuda contigo porque no creo que te haya devuelto con la misma moneda todo lo que has hecho por mi. Racionalmente sé que no es así, que he aportado valor a tu vida y que te he dado cosas que nunca podré recuperar. Pero mis inseguridades me dicen que estoy siendo una malagradecida, especialmente ahora que estás sola.

Me jode que estés sufriendo. Me jode tener que convencerme a mi misma de que te lo has buscado con tus propias manos y que este es tu karma.

Odio que las cosas tengan que ser así, tu recuerdo me ahoga. He perdido algo que no quería perder.

No puedo decir que te quería porque para mi es muy difícil sentir algo así por un ser humano, pero sí te tenía un cariño enorme y eras alguien especial para mi.

Nos deseo a las dos que salgamos de esto pronto.

Tu de tu miseria y yo de mi angustia por ti.

Capítulo 9

IX SOBREVIVE

Hoy he recibido más noticias sobre ti. Es tan triste que me tenga que enterar por terceros sobre tu vida cuando hace apenas dos meses me la contabas tu misma.

Estás peor de lo que supuse que estarías. Te estás transformando en un fantasma y nadie a tu alrededor hace nada para detenerlo. ¿Qué vas a hacer? ¿Quieres desaparecer del todo?

Aunque te arrepientas, sé que te puede el orgullo. Sé que preferirías morir mil veces a aceptar que hiciste las cosas mal, que te equivocaste.

Lo que me ha separado de algunas personas es ese maldito orgullo que tienen. Nunca pensé que tu también serías parte del club.

¿Qué será de ti, dime?

¿Te arrepientes de haberlo abandonado todo por una ilusión? ¿Te arrepientes de no haberme escuchado cuando te dije mil veces que todo lo que veías estaba solo en tu cabeza?

¿Quién te salvará ahora de ti misma?

Tienes que luchar contra ti misma y ganarle a tu monstruo interior.

Sobrevive.

Capítulo 10

No és un secret per mi, però si ho és per tu. Crec que mai t'ho he dit, però si t'hi fixes es pot veure clarament.

Com et miro. Com et parlo. Com penso en tu. Com recordo les coses que em dius, com només vull el millor per tu encara que jo no arribi a formar part d'aquesta felicitat.

I tinc por a dir-t'ho perquè aquestes coses mai em surten bé. Sento que si em deixo anar massa, si ensenyo aquest costat tant vulnerable de mi, acabaré perdent el meu cor en el procés.

Tinc por de que només jo em senti així. Em costa molt creure que algú altre pogués compartir aquest sentiment per mi.

Tot i així, avui t'ho escric perquè m'ho he de treure de sobre. Necessito buidar una mica la meva ànima.

T'estimo

Capítulo 11

XI. No nos olvides

Hay una clienta que se parece mucho a ti.

Cuando la veo no puedo evitar pensar en tus ojos azules y tu cabello pelirrojo.

Da miedo lo rápido que pasa el tiempo y lo fácil que nos acostumbramos a la rutina. Lo fácil que es acostumbrarse al ahora y bloquear el pasado y el recuerdo de como era la vida antes.

Lloré el día que moriste, me dejaste hecha polvo. Todavía no puedo creer que ya no estés.

Quiero que sepas que todavía te pienso. Todavía te admiro por tu fortaleza. Cuando te recuerdo, se me rompe el corazón. Eras una grandísima mujer y te mereciste mucho más de lo que te dieron, siento mucho que la vida haya sido tan injusta contigo.

Espero poder visitarte pronto, traerte pasta con pesto y un ramo de mil flores.

Mi madre te echa mucho de menos.

Y tus hijos también.

Y tu perrita.

Lo único que me consuela es que te has podido encontrar con tu niña después de tanto tiempo. Que ya no te duele nada.

Cuidanos, y no nos olvides. Porque nosotros tampoco lo vamos a hacer.

Capítulo 12

XII. Chiquita

Ojalá tuviera el valor de decirte esto.

Decirte que nunca voy a olvidarme de ti, que eres una mujer increíble.

Que, con diferencia, eres una de las personas que más ha dado por mi.

Que, sin conocerme, me tuviste en cuenta de maneras que no muchos harían.

Tengo tatuados en la piel de la memoria los mil momentos que pasé contigo. Tu preciosa sonrisa cada vez que me veías entrar por la puerta, caminando hacia mi con los brazos abiertos dejando a medias cualquier cosa que estabas haciendo. Se me llenaba el corazón de felicidad al verte. Eras lo mejor de mi día.

Los creppes de chocolate y los cafés en la plaza, las mil veces que me arrastrate de tienda en tienda para terminar sentadas en alguna terraza sin haber comprado nada. Las llamadas que duraban horas y horas, las risas y las bromas, las quejas del trabajo y los dolores que nos desgarraban el corazón.

A veces miro hacia atrás y le doy play a fragmentos del pasado para recordar como era la vida contigo. Creí que estaría a tu lado durante mucho tiempo.

Eramos un par de niñas que se cuidaban entre sí. Nos encontramos sin esperarlo y le sacamos todo el jugo a la felicidad que creamos.

Aún recuerdo el olor de tu perfume y tu costumbre – que he adoptado- de usar y tener siempre un scrunchie en la muñeca. Recuerdo tu pintalabios rojo, el que me dejabas en la mejilla cuando me dabas la bienvenida o me despedías, y la habilidad sobrenatural que tenías para caerte al suelo constantemente.

Te pienso y se me llenan los ojos de lágrimas, se me forma un nudo en la garganta. Me hiciste tanto bien, nunca pude haber pedido una compañera mejor. A pesar de nuestras diferencias, a pesar de que no se me de bien mantener vínculos en la distancia, de que ya no hablemos como antes y apenas sepamos la una de la otra, te adoro y voy a adorarte hasta el final

de mis días.

No sabes lo mucho que participaste en la reconstrucción de mi corazón y de mi alma. Eres del puñadito de personas que me enseñaron lo que es el cariño, la lealtad y sobretodo la bondad.

Fuiste paciente conmigo, defendiste mi nombre y velaste por mi bienestar como nadie en 18 años hizo por mi.

Ojalá te hubiera contado porque era tan fría, porque me costaba adaptarme a los demás. Nunca te expliqué el dolor que llevaba por dentro, la vida que tuve y todas las cosas que me impedían devolverte tus "te quiero".

Eras un rayo de sol y llenaste de luz todos mis días.

Eras la de los labios rojos y yo la bajita con gafas.

Fuimos dos contra el mundo y la corriente del trabajo y de la ciudad.

Fuiste,

eres,

y serás, para siempre

mi chiquita.

Capítulo 13

XIII. Leave

I still think about you in my quiet hours.

I guess I haven't moved on like I thought I did. I have no clue on why I feel like this, I try to understand myself and fail miserably.

My mind drifts away without permission, finding itself drowning in the memory of you. Sometimes I wish you were here, sometimes I don't.

It makes me angry, not knowing why this shit went down the way it did. And it makes me ten times angrier that the thought still has the power to upset me. To sadden me. To soften me.

You didn't give me anything I never had before. Many have made me smile and laugh, tried to convince me of their intentions with pretty words. And I know that I can have it all over again with someone else whenever I want. But to what end?

What the hell is it about you that has troubled me so much?

I'm just so confused and tired. I don't want to put my energy into this dead end, because that's what it is, and nothing will come out of it.

I wish my fucking mind stopped thinking about you, stopped conjuring the sound of your voice or the silhouette of your face.

What am I supposed to do with all the memories?

This is the reason why I never let myself be. Because if a miracle truly happens, if I truly start to care, I will suffer. It is law.

I hope, from the bottom of my heart, that I'll soon be able to let go of the bits and pieces of you that still live in my head rent free. I wish to end it and forget about it, just like you did.

Get back to the way life used to be before knowing you. I want my peace back.

Just leave.